

LA LIBERTAD

SEMANARIO POLÍTICO

DIRECTOR, D. JUAN A. FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre.	2 pesetas.
Semestre..	4 »
Año.	8 »

SE PUBLICA LOS JUEVES

CONDICIONES DE PUBLICACION

Anuncios y comunicados a precios convencionales.
La correspondencia, literaria al director, Ancha, 34; la administrativa, á D. Vicente Camacho, calle de Valbuena.

SOMBRERERÍA DE IGNACIO NIEVA

SITUADA CALLE DE LAS ESCUELAS, NÚM. 4

En este establecimiento se venden sombreros franceses, ingleses y del país, así como también de los titulados Guerrita, Mazzantini, Bébé, Cordobeses y Sevillanos.

También encontrarán un completo surtido de gorras. Tanto unas como otras serán del agrado del público, lo mismo por su baratura que por su calidad.

Se hacen toda clase de composturas.

No olvidar: calle de las ESCUELAS, núm. 4, más bajo del comercio del Sr. PALACIOS.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPANÍA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
A PRIMAS FIJAS

Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64

**CAPITAL de GARANTIA independiente de las reservas
constituidas con las primas que han aportado los ase-**
gurados

10.000.000 de pesetas

Datos sacados de la Memoria y Balance leídos en la Junta general celebrada el día 30 de Junio de 1890.

Suma del activo.	Ptas.	13.969.570'97
Suscripcion de 1889 mediante 1.530 contratos nuevos.	»	8.535.962'79
Siniestros pagados durante dicho año.	»	319.660
Riesgos en curso.	»	31.219.051'37
Reservas y primas del año.	»	3.082.581'09

La suscripcion hasta 30 de Junio último cerró con la póliza número 10.268, por un capital total de Ptas. 69.117.019'80.

Delegado, Ricardo Romero Briones.—Sub-inspector, M. Gonzalez Silva.—Representante en esta localidad, Federico Ventero.

EL LOCO DEL SIGLO

II

Apena y entristece el ánimo meditar el estado de abyeccion y de miseria en que se encuentra sumido el Egipto.

Recordar el grado de esplendor que alcanzara en mejores dias; enumerar la civilizadora mision que llegó á realizar con tanta fortuna como buen deseo, exige una serie de conocimientos que no alcanzamos; analizar sus numerosas conquistas, sin datos, sin hechos precisos, nos induciría al error, falta censurable en que jamás incurre quien tiene con-

ciencia del poco valer; cantar sus victorias nos es imposible por cuanto sus memorables hazañas son dignas de la epopeya; resucitar el pueblo de los Faraones, conocer su historia, interpretar sus leyes, estudiar sus costumbres, evocar sus recuerdos, descifrar sus jeroglíficos, sólo es dado al genio investigador de los Champolión, que con una perseverancia tenaz ha sabido arrancar sus secretos á las pirámides, esos colosos de granito perdidos en el desierto, que lo mismo desafiaban á la mano destructora de los siglos, que resisten las desencadenadas iras del Simoun.

El Egipto, lazo de union entre

el Oriente y el Occidente, ocupa desde tiempo inmemorial una de las más brillantes páginas en la historia de la civilizaci6n; la tierra clásica de los Faraones, encierra en su seno el Sinaí de las ideas del mundo antiguo; allí se elaboran los grandes pensamientos; allí se condensan las evoluciones hacia el perfeccionamiento humano, como si los rayos tropicales produjeran una dilataci6n del cerebro, multiplicando los fines para realizar grandes progresos morales y materiales, que la razon humana no alcanza á explicar hoy, dados los tiempos en que se llevaron á feliz término tan colosales empresas.

Nacer, crecer y morir, es ley de la historia, nunca desmentida, que lo mismo se cumple en los pueblos que en los individuos.

A mayor apogeo, mayor suma de decadencia; tal es la ley eterna, ineludible, inmutable, como la de la gravitaci6n.

De aquel Egipto cuya infancia es un Oriente iluminado por las purísimas tintas que presiden el advenimiento á la vida; de aquel Egipto que alcanza su mayor grado de esplendor bajo el discrecional poder faraónico, solo resta un sombrío y desconsolador ocaso, representado por la errante caravana que cruza el Desierto, tristes restos del pueblo de Israel, conducido por su inmortal caudillo lleno de fé y entusiasmo á la *tierra de promision*.

El Desierto con sus eternas llanuras, falto de vida, exhausto de vegetaci6n, oprime la conciencia; es la imagen apocalíptica de la esterilidad; es en el mundo físico lo que en el mundo moral, el alma excéptica engolfada en la duda, perdida en la sombría noche del acaso, por

falta de ideas luminosas que fecunden la inteligencia, único faro que puede guiarnos al oasis de la felicidad, á través del trabajo y la ciencia.

Los hijos del siglo XIX podían estar orgullosos, que orgullo y legitimo se siente ante la idea de tender sobre las arenas del Desierto un lazo de union entre Europa y Asia, eslabonando dos mares que siglos y siglos vienen luchando por confundirse en fraternal abrazo, para devolver al Oriente la civilizaci6n de que le somos deudores, concurriendo las cinco partes del mundo al mejoramiento, al bienestar de todas las razas.

La edad homérica, que tantas maravillas realiza, que suprime las distancias con la locomotora y aproxima los continentes arrojando cables en la inmensidad del Océano, no podía desconocer las inmensas ventajas que la union del Oriente y el Occidente reportarian al comercio y á la industria y por ende á la civilizaci6n.

El siglo XIX necesitaba borrar del mapa el istmo de Suez.

Empresa tan gigantesca exigía un loco de primer orden: la locura en toda su plenitud.

Lo fabuloso solo podía ser realizado por el soñador.

La comunicaci6n del mar Rojo y el Mediterráneo son una necesidad.

El problema es difícil: casi superior á los esfuerzos humanos: sólo un visionario es capaz de acariciar tan loco proyecto.

Lo necesario se cumple, de una manera fatal, á despecho de todas las preocupaciones y contrariedades.

A la duda, á la sonrisa incrédula de los que miran la grande-